

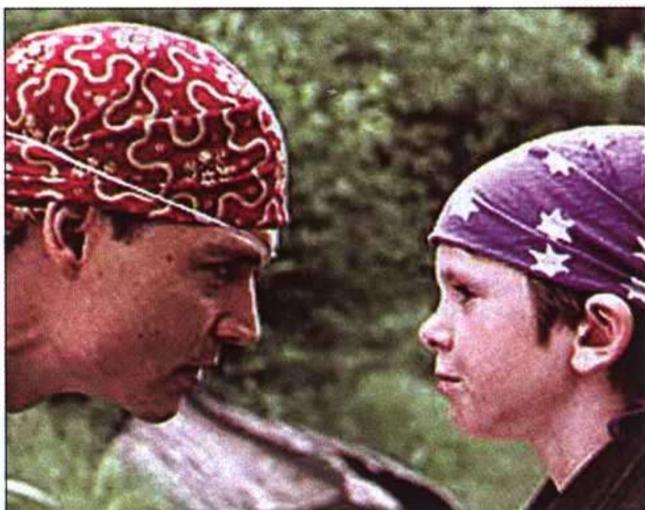
J. M. BARRIE

Peter Pan en el cine

Un dulce porvenir

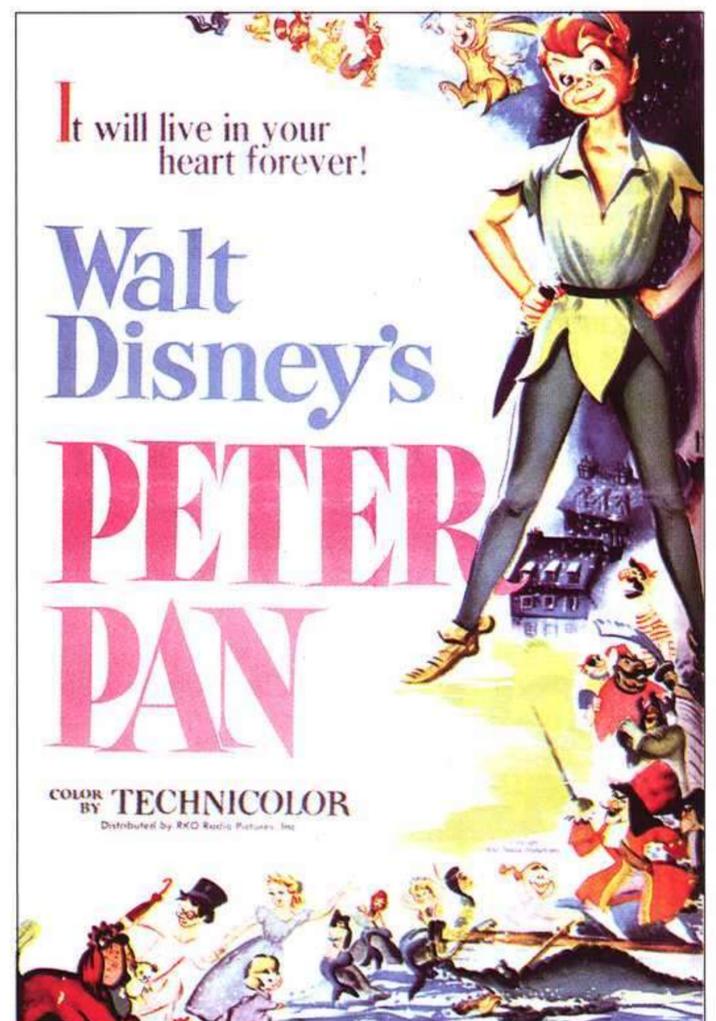
Ernesto Pérez Morán*

El número monográfico dedicado a James M. Barrie es una buena ocasión para acercarnos a las películas que han abordado la figura de Peter Pan —su creación más conocida—, a los lugares comunes que el cine ha contribuido a establecer en torno a ese personaje, a la influencia que ha ejercido sobre otras formas de expresión e incluso a posibles tratamientos futuros. Porque Peter Pan tiene aún mucho que decir.



Arriba, un fotograma de Peter Pan, la gran aventura (2003), dirigida por P. J. Hogan. Abajo a la izquierda, Johnny Deep que interpreta a Barrie en Finding Neverland, de Marc Forster, un film que se vio en la Mostra de Venecia y que se estrenará este mes de noviembre en Estados Unidos y Gran Bretaña.

Al lado, el cartel del Peter Pan de Disney, estrenada finalmente en 1953, aunque el «mago de la animación» compró los derechos para el film catorce años antes, en 1939.



Sin necesidad de ahondar demasiado en la inquietante biografía de J. M. Barrie, llama la atención la estrecha relación que mantuvo con el cine, cuando éste no había llegado a cumplir dos décadas. Ya en 1913, el creador de *Peter Pan*, que filmaba compulsivamente con una cámara recién adquirida, ideó lo que llamaba «Cinema Super» (Cena de Cine), travesura consistente en filmar a sus amistades más ilustres mientras asistían a una función teatral organizada por él mismo, para intercalar después esas imágenes con otras pertenecientes a un espectáculo erótico. Una concepción extraordinariamente precoz de las posibilidades del montaje cinematográfico, sorprendente en una persona ajena al medio, cuyo lenguaje andaba todavía en los primeros balbuceos. Y ante la negativa de algunos de aquellos invitados a entrar en el juego de Barrie, éste consiguió que varios amigos —entre los que figuraban George Bernard Shaw o H. G. Wells— aceptasen dejarse filmar mientras, disfrazados de vaqueros, correteaban con caballos de madera y pistolas de juguete.

El clásico de Disney

Por lo que se refiere a las versiones cinematográficas de *Peter Pan*, hay una que sigue ocupando el lugar central en la imaginación de varias generaciones de espectadores. La de dibujos animados realizada en 1953 por la entonces poderosa y hoy crepuscular productora de Walt Disney. Ese *Peter Pan* comienza con un agradecimiento al Great Ormons Street Hospital, de Londres, al que Barrie había legado los derechos sobre la obra. Fue un proyecto largamente diferido. Disney había comprado esos derechos al hospital, por cinco mil libras, ya en 1939. Pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial hizo que la producción, que había empezado a prepararse, fuera abandonada durante once años. En 1950 se reanudó el trabajo, tomando como punto de partida las ilustraciones que para la edición de 1911 del libro de Barrie había realizado el dibujante F. D. Bedford. Curiosamente, *Bedford* es el título de un espléndido cortometraje realizado en 2003 por An-



Robin Williams interpreta a Peter Banning, un hombre de negocios actual que no recuerda su vida pasada como Peter Pan. Dustin Hoffman es el capitán Garfio en este film de Spielberg, Hook (1991).

drés Sanz y que gira en torno a un hombre que pierde su sombra, como si de Peter Pan se tratase.

La película de Disney, convertida ya en un clásico, ha tenido sin embargo un efecto perverso. Porque ha acabado funcionando como punto de referencia obligado —ya fuera para seguirla o para desafiarla— de todas las adaptaciones posteriores, a pesar de las numerosas e importantes modificaciones que introduce con respecto a la obra original de Barrie.

En primer lugar, elimina la idea de que el protagonista sea interpretado por una mujer, como ocurría en las primeras representaciones teatrales (es una pena, por cierto, que George Cukor no llegase a realizar la versión que había planeado en 1964, con Audrey Hepburn en el papel de Peter Pan). Además, convierte a Campanilla, que en el texto de Barrie

tiene «tendencia a engordar», en una especie de hada exuberante, al estilo de las *pin-ups* o chicas de calendario del momento, inspirada en la actriz Margaret Kerry, que fue contratada para servir de modelo. Y el cambio más irritante: al final, todo ha sido un sueño, con lo que se desvirtúan o incluso se destruyen muchas de las intenciones del original.

A pesar de todo ello, la caracterización de los personajes, la famosa escena del vuelo sobre Londres —dibujada por Claude Coats y filmada con una cámara especial—, la concepción teatral de numerosas situaciones, respetando —sin demasiado sentido, en este caso— la planificación de la pieza de Barrie... Todos estos aspectos han marcado a fuego las siguientes versiones de *Peter Pan* e incluso otras películas de cineastas que han abordado indirectamente la figura del niño que no quería crecer.

Peter Pan según Spielberg

Entre ellos hay que referirse en primer lugar a Steven Spielberg que, en 1991, realizó *Hook*, cuyo argumento gravita en torno al Capitán Garfio. Pero nueve años antes había rodado, a través de una estructura de relato evangélico, la magnífica *E.T. El extraterrestre*, y el plano más famoso de ésta, en el que el protagonista hace volar a sus jóvenes amigos en bicicleta, y sus siluetas pasan por delante de la luna, está sacado literalmente del *Peter Pan* de Disney. Spielberg copia asimismo muchos elementos de la versión de 1953 en su muy libre adaptación de 1991: la sombra de Peter sobre la vela del barco, su famoso cacareo cuando comienza a volar en su enfrentamiento con Garfio o el viaje en barco de regreso a Londres... Una práctica habitual —que en unos casos se llama plagiar y en otros «homenajear», según quien la lleve a cabo— en un director que no tuvo ningún problema en calcar, por ejemplo, el famoso primer plano de la ducha de *Psicosis* (Alfred Hitchcock, 1960) en una escena de campos de concentración nazis en *La lista de Schindler* (1993), frivolidad que puede recibir también muy diversos calificativos.

Al margen de estas consideraciones, Spielberg plantea en *Hook* una pregunta interesante: ¿Qué habría pasado si Peter Pan hubiese crecido? Cuestión que remite a un episodio ocurrido en la noche del 22 de febrero de 1908: al finalizar la representación del quinto y último acto de la obra *Peter Pan*, Barrie sorprendió a todos con un sexto acto que sólo iba a representarse esa noche y que revelaba lo que ocurría cuando Wendy crecía. Spielberg desarrolla esa variante con habilidad de narrador experimentado, pero la estropea con la ñoñería que tantas veces le distingue.

Hay otros aspectos dignos de interés: Garfio intenta seducir a los hijos de Peter, de la misma manera que el capitán W —personaje de *The Little White Bird*, primer libro en el que aparece Peter Pan, editado en 1902— trataba de hacerlo con los hijos de Mary para que olvidasen a sus padres, o como el propio Barrie procuró seducir en la vida real a la familia Llewelyn Davies, con la que mantuvo unas relaciones muy complejas. Y Peter debe su apellido al dios griego Pan, asociado a situaciones de seducción y que tocaba una flauta, a modo de anticipo de los encantamientos co-

lectivos de *El flautista de Hamelin*. Con todo, el mayor hallazgo de la película es la portentosa interpretación que hace Dustin Hoffman del Capitán Garfio, con una caracterización que apela también directamente a la del film de Disney, como ocurre con el personaje de Smee, magníficamente encarnado por Bob Hoskins, pero no con el de Peter Pan, interpretado por el insufrible Robin Williams, que no se priva de su consabido despliegue de gestos y tics absolutamente innecesarios.

De las últimas y las primeras adaptaciones

En 2003 se ha estrenado una nueva adaptación del texto de Barrie: *Peter Pan, la gran aventura*, de P. J. Hogan, realizador irregular que ha dirigido desde la interesante *La boda de Muriel* (1994), hasta la vulgar pero rentable —o tal vez habría que decir vulgar y por ello rentable— *La boda de mi mejor amigo* (1997). Su *Peter Pan* es probablemente el más fiel de los realizados hasta la fecha. Respeta la morfología de los personajes (una Campanilla rechoncha y un Peter con esa mirada maliciosa que pedía Barrie para las representaciones de su protagonista, y que no fue tenida en cuenta al hacer la estatua del niño que puede verse en los jardines de Kensington); recrea el ambiente tenebrista de la Roca de los Abandonados, escena obviada en casi todas las versiones cinematográficas, salvo en la de Disney, e identifica al padre de Wendy con el Capitán Garfio, haciendo que ambos personajes sean interpretados por el mismo actor, en una de las sugerencias más atractivas de la película, que por otra parte estaba ya presente en la primera representación teatral de la obra.

Pero como la fidelidad no es garantía de calidad, ni mucho menos, al film de Hogan le falta vitalidad, quedando demasiado encorsetado entre su referente literario y las férreas exigencias de la productora. Y es que pedir fidelidad al original se antoja en este caso aún más incongruente que de costumbre, si se tienen en cuenta las numerosas modificaciones que el propio Barrie introducía en cada nueva representación. En sínte-



Johnny Deep y Kate Winslet en el rodaje de *Finding Neverland*. Ella interpreta a Sylvia Llewelyn Davies, la madre de los niños que Barrie adoptó a la muerte de sus padres.



Jeremy Sumpter encarna a Peter Pan en la película de P. J. Hogan, la más fiel adaptación de la obra de Barrie hasta el momento.



Spielberg, sentado, junto a Julia Roberts (Campanilla) y Robin Williams (Peter Pan) revisando las escenas rodadas de Hook.

sis, el más reciente de los *Peter Pan* cinematográficos se mueve entre las buenas intenciones y una atonía narrativa que frustra su desarrollo.

Entre el resto de las adaptaciones cabe mencionar la primera de todas, una versión muda dirigida por Herbert Brenon en 1924. Un año después, Walter Lantz dirigía los primeros dibujos animados sobre el personaje, en un cortometraje en el que Clyde Geronimi, que luego sería uno de los codirectores del clásico de Disney, participó como ayudante de animación. Varias adaptaciones para la televisión, una versión italiana dirigida por Enzo De Caro en 1989 y una insustancial continuación del *Peter Pan* de 1953, titulada *Regreso al País de Nunca Jamás* (2002) y dirigida por Robin Budd y Donovan Cook, engrosarían esa lista. Y en la reciente Mostra de Venecia se ha presentado —aunque está aún pendiente de estreno en nuestro país, donde al parecer se titulará también *Regreso al País de Nunca Jamás*— *Finding Neverland*, de Marc Foster, director de la aplaudida *Monster's Ball* (2001), que se centra ahora en la contrahecha figura del propio James M. Barrie, a quien no es fácil imaginar encarnado por el apolíneo y taquillero Johnny Deep.

El mito deja huella también en la literatura

Si el cine ha recurrido con frecuencia directamente a *Peter Pan*, también lo ha hecho a través de la literatura que mantiene algún punto de contacto con el personaje de Barrie. Es ya un tópico hablar de la influencia de éste sobre la magnífica novela de Günter Grass, *El tambor de hojalata*. La historia del pequeño Oscar Matzerath, que a los 3 años decide dejar de crecer y se tira por unas escaleras. El accidente frena su desarrollo físico —no mental— y, con la ayuda de un tambor, Oscar se convierte en testigo y cronista de la sociedad alemana de su tiempo. Así queda reflejado también en la meritoria adaptación que de la obra de Grass realizó en 1979 el director alemán Volker Schlöndorff. Pero las referencias a *Peter Pan* se agotan en realidad en la negativa al crecimiento, compartida por ambos personajes. A partir de ahí, sus



Imagen de Peter Pan, la gran aventura, en la que Jason Isaacs interpreta a Mr. Darling y al Capitán Garfío.

Al lado, el Peter Pan de Disney, un film que marcó para siempre las siguientes adaptaciones de la obra de J. M. Barrie.



caminos se separan y las dos obras apenas mantienen más relación. Resulta curioso comprobar, sin embargo, que la película de Schlöndorff acaba cuando sólo ha desarrollado la mitad de la acción de la novela, justo en el momento en que Oscar decide crecer, tras la muerte de su supuesto padre, Alfred Matze-rath, «un cocinero apasionado, que sabía transformar los sentimientos en sopas».

Por último, otra novela reciente, *Jardines de Kensington*, de Rodrigo Fresán, permite recorrer en cierto modo el camino de vuelta: del cine a la literatura. El autor argentino elabora una crónica «pop» de los años 60 donde imbrica hábilmente personajes de ficción, una especie de biografía a ratos imaginaria de Barrie y comentarios a las adaptaciones cinematográficas de su obra. Una novela que mezcla ficción y realidad con densos recursos intertextuales y que contiene abundante información sobre la figura y el difícil carácter del autor de *Peter Pan*, aportando numerosos detalles sobre las circunstancias de su vida que aparecen reflejadas en sus creaciones.

Al contrario de lo que pudiera parecer a la vista de estos datos, queda sin embargo la persistente impresión de que la figura y las posibilidades significativas de *Peter Pan* no han sido todavía suficientemente aprovechadas. De que está aún por hacer la película capaz de utilizar la historia urdida por Barrie para desarrollar la enorme cantidad de temas que laten bajo su superficie argumental. Algo parecido a lo que hizo en 1997 Atom Egoyan, uno de los cineastas más fascinantes de la actualidad, en *El dulce porvenir*. Partiendo de la novela de Russell Banks, *Como en otro mundo*, y tomando como referente *El flautista de Hamelin*, el realizador canadiense de origen armenio consiguió estructurar su film a partir del cuento, integrándolo magistralmente en la narración y alcanzando una verdadera unidad orgánica a través de las distintas tramas de la película. Por ello, cabe afirmar que, en una sociedad obsesionada con el mito de la eterna adolescencia, Peter Pan, el niño que no quería crecer, flautista y seductor de niños él también, tiene por delante un dulce porvenir. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.